

Lunes – 22ª semana T.O. – 2018

Gregorio Magno, papa (604)

1 Corintios 2, 1-5 / Salmo 118 / Lucas 4, 16-30

Oración inicial

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (4,16-30)

En la sinagoga de Nazaret

(Mt 13,53-58; Mc 6,1-6)

¹⁶ Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura.

¹⁷ Le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el texto que dice:

¹⁸ *El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos,
para poner en libertad a los oprimidos,
para proclamar el año de gracia del Señor.*

²⁰ Lo cerró, se lo entregó al ayudante y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él.

²¹ Él empezó diciéndoles: "Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura".

²² Todos lo aprobaban, y estaban admirados por aquellas palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: "Pero, ¿no es éste el hijo de José?"

²³ Él les contestó: "Seguro que me dirán aquel refrán: médico, sánate a ti mismo. Lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaún, hazlo aquí, en tu ciudad".

²⁴ Y añadió: "Les aseguro que ningún profeta es aceptado en su patria.

²⁵ Ciertamente, les digo que había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y medio y hubo una gran carestía en todo el país.

²⁶ A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta en Sidonia.

²⁷ Muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno fue sanado, sino Naamán el sirio".

²⁸ Al oírlo, todos en la sinagoga se indignaron.

²⁹ Levantándose, lo sacaron fuera de la ciudad y lo llevaron a un barranco del monte sobre el que estaba edificada la ciudad, con intención de despeñarlo.

³⁰ Pero él, abriéndose paso entre ellos, se alejó.

CLAVES para la LECTURA

- Esta perícopa del capítulo 4 de Lucas contiene el discurso programático de Jesús y representa una especie de «puerta de entrada», al comienzo de su ministerio, para el relato del Evangelio y de los Hechos. Aquí, en efecto, se encuentran admirablemente concentrados todos los temas típicos de la teología lucana: el cumplimiento de las Escrituras, la proclamación del Evangelio a los pobres, Jesús como profeta escatológico (comparado con Elías y Eliseo), el anuncio del Reino de Dios a las naciones.

- En el centro encontramos la Palabra de Jesús en función interpretativa: «**Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura...**» (v.21). ¿Qué Escritura? La de Isaías en la que el profeta es enviado a «**proclamar un año de gracia del Señor**». Queda claro así que este tiempo de gracia es el hoy de Jesús, su existencia histórica, que realiza el proyecto salvífico de Dios para toda la humanidad: los pobres, los prisioneros, los ciegos y los oprimidos son, en primer lugar, los que no conocen al Señor, su rostro de gracia y de misericordia, que Jesús va a revelar. Ellos son «**las ovejas perdidas de la casa de Israel**», pero también los paganos, los extranjeros, a quienes está destinado el mensaje, rechazado por los paisanos de Jesús, como atestigua la reacción de los habitantes de Nazaret.

CLAVES para la VIDA

- Aquí, el evangelista Lucas, ya nos presenta todo el programa de vida y acción de Jesús. Si había alguna duda, ahora ya está claro: el "Año de gracia" (ese inmenso regalo y promesa de Dios) se hace realidad en Jesús: "**hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír**" (v.21). Jesús asume sobre sí, y como Misión de su vida y acción, el anuncio del profeta en nombre de Dios mismo. Y es que... "**el Espíritu del Señor está sobre mí**" (v.18): será necesario, pues, escucharle y acogerle.

- "**Anunciar la Buena noticia a los pobres...**" (v.18): desde el inicio queda claro cuál es la preferencia de Dios y que Jesús lo va a poner en práctica: los POBRES. Así, María, los pastores, Simeón y Ana, los

marginados y pecadores... son los que se ABREN al don y en ellos todo cambia, todo se hace nuevo. Lo iremos viendo en ese contacto de Jesús con las personas y que el evangelista nos irá dejando constancia patente. Sugiere seguir los pasos y la experiencia que Lucas nos va a ir ofreciendo, para aprender en esa inmensa Escuela de Jesús y con esa visión tan peculiar (también ésta) que nos va a ofrecer el evangelista. Es necesario que me proponga en serio conocer y experimentar a este Jesús que Lucas y su comunidad nos ofrecen. ¿No te animas, de corazón, hermano/a? Yo siento que merece la pena.

ORACIÓN para ESTE DÍA

"Señor Jesús, que tu Espíritu me ayude a verlo todo y a juzgarlo desde la confianza y el amor".

1. Jesús fue un hombre como los demás hombres, *"perfecto en la humanidad"* (concilio Calcedonia: *Definic.* - a. 451), que tuvo la misión de revelar a Dios, **en y desde su condición humana**. El Jesús histórico nos da a conocer *la humanidad de Dios*. Más aún, que Dios es irreconocible si lo desligamos de lo más humano de nuestra condición mortal. Por eso el Espíritu de Dios envió a Jesús a anunciar a los pobres, cautivos, ciegos y esclavos la Buena Noticia de la liberación. Desligado de los últimos entre los humanos, el Dios de Jesús pierde su identidad. Semejante "dios" no sería Dios, el Padre de Jesús.
2. Se discute si la traducción correcta es que los oyentes de la sinagoga de Nazaret se declararon a favor o en contra de Jesús (J. A. Fitzmyer). Lo cierto es que se pusieron furiosos contra Jesús porque destacó los privilegios que se habían concedido a unos extranjeros, por encima de todos los israelitas. Jesús no quería nacionalismos. Porque los nacionalismos producen y reproducen sentimientos y convicciones de "privilegiados".
3. Pero ocurre que los que se ven a sí mismos y se sienten como "privilegiados", por eso mismo tienen una mentalidad "excluyente". Es decir, los privilegiados y los excluyentes establecen fronteras, se separan de los demás, se distancian y producen rivalidades, odios, enfrentamientos. Jesús se llevó bien con los samaritanos, con los extranjeros, con los pecadores... Tener mentalidad evangélica es tener un corazón tolerante, respetuoso y bondadoso con todos y siempre.

José María **Castillo** - *La religión de Jesús Ciclo B – Comentario al Evangelio diario – 2017-2018*

Nosotros: contigo y como Tú

La vocación más profunda del ser humano es ser hijos en el Hijo, ser "otros Cristos". Si creemos esto de verdad, tendríamos que acercarnos al Evangelio como a un espejo. Desde aquí os comparto hoy 3 subrayados fundamentales:

- **Jesús es un hombre libre.** Es capaz de seguir las costumbres de su pueblo y de la sinagoga, sin temor a que le encasillen, sin temor a que la novedad que trae quede oculta. Porque tiene la misma libertad para recrear la Palabra y la tradición: Él que es la Palabra definitiva. Si tienes hoy un rato puedes comparar la lectura que hace de Isaías y lo que el texto de Isaías dice literalmente... verás que omite una frase muy significativa. Con razón todos tenían los ojos fijos en Él. Y con la misma libertad que cumplió la costumbre del sábado, se levantó y se abrió paso entre sus reproches, violencias y prejuicios. Querían matarlo, no es broma. Y Jesús no hace frente a los ataques con más violencia sino con más libertad. Y es que, cuando alguien es libre de verdad, profundamente, nos transmite una autoridad tal que difícilmente nos atrevemos a mantener nuestro empeño. Es esa libertad que nada tiene que ver con la arrogancia o el "todo vale". Es la libertad honda de Jesús.
- **Jesús es la Palabra hecha carne, hecha vida.** Por eso puede decir con toda verdad: "hoy se cumple esto que acabáis de oír". Ninguno de nosotros podremos decirlo como Él, pero sí estamos llamados todos a poder decir cada vez que proclamamos la Palabra: "que esto se cumpla hoy en mí". De algunos recibiremos aprobación; de otros, incredulidad; de otros, rechazo... pero ¡qué importa! Lo decisivo es qué nos dice Dios cuando proclamamos su Palabra y nos miramos a nosotros mismos: ¿En mí se cumple hoy? Ciertamente, nuestra vida es la única Biblia que muchas personas van a leer. Como el mismo Cristo, también nosotros estamos llamados a ser Palabra de Dios hecha vida.
- **El Espíritu del Señor está sobre mí.** Sobre ti y sobre mí, porque nos ha ungido, nos ha enviado para anunciar y para "actuar". ¡Cuánta confianza nos daría caminar por la vida sabiéndonos bajo su Espíritu! Quizá podríamos decirnos cada mañana algo así: *"El Espíritu del Señor está sobre mí. Su sombra me cubre y me protege, me cobija. Nada más hay sobre mí. Nada más me unge. Sólo Él. No hay carga sobre mí. No hay pesos que me aplasten. Sólo su Espíritu está sobre mí. Sólo su Espíritu consolador me envía y acompaña. ¿Cómo no contar a todos la gracia de Dios?"*.

Ciudad Redonda

Anunciar el año de gracia

Nos metemos con Jesús en la sinagoga de Nazaret. Es sábado, y Jesús se pone en pie para leer las Escrituras. Le toca un mensaje de gracia: llevar la buena noticia a los pobres, libertad a los presos y oprimidos y anunciar el año favorable del Señor. Lo sorprendente es su comentario: "Hoy se cumple esta palabra delante de vosotros." Él es el profeta, se identifica como el consagrado para anunciar al pueblo tan buenas noticias, tiempos felices para los hombres.

Nos pueden sorprender las reacciones de sus paisanos de Nazaret. Tan volubles, tan humanas. De entrada, se admiran de la belleza y autoridad de sus palabras; como tantas veces, la gente quedaba seducida. Pero pronto aparecen las malas hierbas que crecen en el corazón humano, y de las que, con frecuencia, habla Jesús, y todo se tuerce: la hipocresía, la envidia, la religión formalista, la imagen de Dios manipulada, el pecado no reconocido, lo que sea.

Además, el profeta Jesús, en su mensaje y en sus proyectos, no cautivaba demasiado las expectativas de la gente de su pueblo. Presentaba un proyecto, universal y de servicio, para pobres y cautivos que no juzgaban adecuado a lo que les pertenecía por paisanaje.

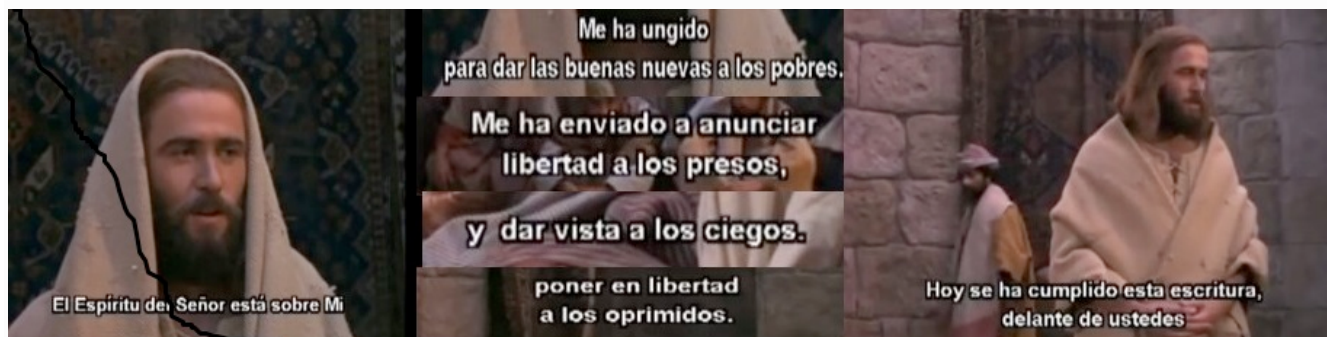
¿Y nosotros? Acordándonos de la parábola del sembrador, sabemos con qué facilidad pasamos de una acogida fervorosa de la Palabra al olvido y la actitud tibia con Jesús. (Y no pensemos en el rechazo o la infidelidad).

Más sutil y más torcida sería la reacción de los que se niegan al Dios de la "gracia y liberación." Y es el Dios que nos revela Jesús. ¡Reacción que se da! Estiman que es un Dios de rebajas porque no insiste en el castigo, en la ira y en la desolación. ¿Cómo es posible la afición a tantas revelaciones recientes con mensajes terribles que nos amenazan con mil castigos inminentes de Dios?

Qué bien estaría que nosotros, como seguidores de Jesús, fuéramos siempre anunciadores de "tiempos de gracia", de libertad, de perdón, de justicia. Y si acaso esto puede llevarnos a momentos de ser mal mirados (¡ilusos, buenistas, dais armas al enemigo, ingenuos!) el Señor nos dirá la última palabra

Ciudad Redonda

- El programa de Jesús consiste en acoger a los excluidos. Y nosotros ¿acogemos a todos, o excluimos a algunos? ¿Cuáles son los motivos que nos llevan a excluir a ciertas personas?
- El programa de Jesús, ¿está siendo realmente nuestro programa, o mi programa? ¿Cuáles son los excluidos que deberíamos acoger mejor en nuestra comunidad? ¿Qué es lo que me da fuerza para realizar la misión que Jesús nos dio?



(Lc 4, 16-21)

**En Nazaret, lugar pequeño y apartado de la gran ciudad,
Jesús proclama con valentía,
que en sus gestos y palabras de ternura entrañable se cumple la Escritura.
Asómbrate ante la proclamación del Reino que hace Jesús
a los pobres,
a los marginados,
a los oprimidos.**

Dios los mira con amor y los llena de su gracia.

***Tú haces nacer en mi corazón la fuente de la alegría.
Gracias, Señor, por tanta belleza y novedad,
que me ofreces cada día.***